

Propuesta inicial
La división del trabajo
en los orígenes de la economía
M.A. Martínez-Echevarría

Los orígenes de la teoría económica están unidos a la aparición de la idea de división del trabajo. Considera que este modo de organizar el trabajo es la pieza básica para llevar adelante la multiplicación de la riqueza de una determinada nación. En una primera impresión, este planteamiento parece atractivo, no se puede negar que el desarrollo y progreso de una sociedad corren paralelos con la densidad de las relaciones que la articulan y la constituyen. No obstante, por razones que luego trataremos de aclarar, la tesis que pretendemos dejar claro en este trabajo es que el concepto de división del trabajo en que se basa la teoría económica de Adam Smith no se refiere principalmente al aspecto de integración y coordinación de las relaciones sociales, sino más bien al aspecto mecánico de separación de fuerza naturales. De tal modo que el concepto de división del trabajo que utiliza Smith sería más bien un modo mecánico de acoplar fuerzas —que se suponen existen separadas y tienen sentido por sí mismas—, que una verdadera y plena teoría de la organización del trabajo. La idea de división del trabajo que expuso Smith no es algo que ayudase a dar sentido y, por tanto, racionalidad a las conductas individuales en el seno de la sociedad, sino que más bien lo que hace es anular la subjetividad del individuo. El objetivo es, ciertamente, la división, el aislamiento del individuo, que de ese modo pierde el sentido de su racionalidad, de su integración en la sociedad.

A la hora de explicar las razones profundas por las que Smith adoptó este modo mecanicista de entender la división del trabajo, es necesario referirse a la extraña confluencia de corrientes racionalistas y empiristas que constituyen el núcleo de la filosofía política de los ilustrados escoceses. En la «Economía Política» de Adam Smith es patente una concepción antropológica en la que se entremezclan ideas que provienen tanto de Locke como de Hume. Por un lado, es fácil reconocer la influencia de Locke en los conceptos de propiedad y labor y por otro lado, no es menos patente la influencia de Hume en la metáfora de la «mano invisible». El resultado de esta combinación de ideas sobre la sociedad es una metodología compleja donde, de modo un tanto confuso, se mezclan elementos individualistas con una especie de fuerzas o diseño supraindividual. Como se podrá comprobar más adelante, a pesar del éxito inicial de la Economía política, pronto se plantearían serios problemas de coherencia conceptual y metodológicos, que poco a poco llevarían al rechazo y revisión de los puntos fundamentales de esta teoría económica, principalmente sobre la teoría del valor. No obstante, la interpretación de la división del trabajo no ha sido objeto de una revisión profunda hasta tiempos muy recientes.

El objetivo inmediato que se propuso Adam Smith, al elaborar su Economía Política, fue proporcionar una explicación de las causas y razones por las que se multiplican las riquezas de una nación, en el sentido objetivo de cómo se incrementa la cantidad de bienes externos a disposición de todos. Pero el objetivo que, en último término, perseguía Adam Smith era dar solución al «problema de los pobres». Este problema, que se había ido haciendo cada vez más agudo desde finales de la edad media, representaba un síntoma de que había algo en la organización de la sociedad antigua que no era sostenible ni viable.

Smith estaba convencido de que la solución del «problema de los pobres» no residía en la limosna ni en el subsidio que de modo impositivo habían impuesto las «leyes de pobres», sino en que estos lograsen por sí mismos los medios de subsistencia. Lo cual, como

veremos, supone la idea de que todo individuo es productivo por sí mismo, con independencia de sus relaciones de integración en la sociedad. Una postura que es coherente con la veta nominalista que alimentaba la Ilustración escocesa.

Si se parte de la idea de que el individuo es productivo por sí mismo, de algún modo se está adoptando una postura muy próxima al modo en que Locke entendía la situación de un individuo en «estado de naturaleza». Pero conviene analizar con detalle lo que esto supone. Ser productivo por sí mismo puede interpretarse de dos modos. Uno, que consigue recursos suficientes para su propia subsistencia, dos, que consigue recursos que sobran para su propia subsistencia. En el primer caso, cada individuo puede vivir aislado. En el segundo caso, eso no sería necesario. En otras palabras, el primer caso se corresponde con la situación de individuo en «estado de naturaleza», el segundo, con el caso de individuo integrado en una sociedad.

La tesis de Locke de que la labor es la fuente y raíz de la propiedad de los individuos, se refiere a lo que podríamos llamar de modo muy impropio, propiedad de subsistencia, que sería la única que existiría en «estado de naturaleza». A partir de una especie de dualidad cartesiana, el cuerpo vendría a ser como la propiedad natural y básica de cada individuo. Una propiedad que es productiva por sí misma, ya que el cuerpo genera la labor con la que consigue los alimentos que reproducen la labor, y mantienen la vida del cuerpo. Se plantea una idea de la propiedad individualista y prepolítica, que Locke introduce como un modo de garantizar la libertad de los individuos frente al poder absoluto de los soberanos de su tiempo. Lo cual supone que el individuo, en estado de naturaleza, dispondría de plenitud de la razón y que se bastaría con la sola dotación de sus propias fuerzas corporales. Una concepción de la propiedad no pasa de ser una pura ficción, ya que si no hay sociedad, ni conflicto ni colaboración, no se entiende por qué hay que dar justificación a la apropiación.

En una situación de «estado de naturaleza» se supone abundancia de bienes naturales, de modo que todos los bienes estarían

a disposición de todos los hombres. De tal modo que cada hombre puede con su labor conseguir lo que es suficiente para reproducirla y mantener su vida corporal. Por eso, Locke adopta la idea de que la labor es la medida última y título natural de apropiación.

Si se examina con más detalle la postura de Locke, se comprueba que, en estado de naturaleza, la producción la lleva adelante la fertilidad de la tierra. El hombre se limita a apropiarse, mediante la labor, de lo que necesita para su sustento, que implica en sentido estricto renovar la labor o fuerza del cuerpo. Como puede comprobarse, Locke no dice que la labor sea fuente de riqueza, sino que es simple medida natural de apropiación de los frutos de la tierra, que es la única que, mediante la fertilidad, es verdaderamente productiva.

Tanto Hume como Smith rechazaban la hipótesis del «estado de naturaleza». El «problema de los pobres» era la demostración más evidente de que ese estado era inviable. A medida que la población humana crece, como la tierra es limitada fija, sucede que hay individuos, «los pobres», que no pueden con su labor conseguir los recursos para su subsistencia, ya que todo está apropiado, pertenece a alguien. Al mismo tiempo, observa Smith que, en una sociedad, la labor de unos pocos consigue recursos de la tierra suficientes para muchos otros que no necesitan usar de la labor. Se puede, por tanto, distinguir en una sociedad entre los que llevan adelante tareas productivas —que con su labor consiguen más que lo que necesitan para reproducir su labor— y tareas improductivas, que son posibles porque pueden consumir el excedente generado por el sector productivo. En cualquier caso, la conjunción labor-tierra es lo que genera el excedente que posibilita la marcha de la sociedad. La conclusión a la que llega Smith es que la labor, en cuanto fruto natural, es la fuente misma de la riqueza de la sociedad, y que cuanto más y mejor se use la labor más rica es una sociedad.

Ante el límite natural de la tierra, lo que se propone Smith es buscar un modo de emplear la labor, que no requiera el uso extensivo de la tierra, de tal modo que se afloje la estricta dependencia

entre cantidad de tierra disponible y cantidad de labor o población que puede ser alimentada. Se trata de establecer un nuevo uso de la labor que genere un excedente que no esté ligado a la fertilidad de la tierra, sino al modo de uso.

El nuevo uso de labor no solo tenía que ser compatible con la acumulación de propiedad, sino que tenía que apoyarse y fomentar esa acumulación. Lo cual implicaba que no podía fundamentarse en la propiedad de la tierra, sino en una propiedad que creciese con el nuevo empleo de la labor.

Siguiendo estos pasos, lo que hace Smith es convertir la teoría de apropiación de Locke en una teoría del valor. La esencia de la riqueza de una nación es la acumulación de labor, empleada de ese nuevo modo.

El nuevo modo de emplear la labor lo descubrió Smith observando lo que sucedía en algunos procesos artesanales de la época, donde, mediante lo que denominó «división del trabajo», se podía aumentar la cantidad de producto obtenido por unidad de labor empleada. Smith, con su deseo de solucionar el problema de los pobres, cometió el error de considerar que el uso eficiente de la labor implicaba un incremento de su uso. De esa manera, podía presentar la división del trabajo como el modo de poner en uso la labor de los pobres.

La interpretación que hace Smith de la división del trabajo no es otra cosa que la esencia de lo que constituye una máquina. Considera que la división del trabajo que puede realizar un artesano en una secuencia de tareas lo más simple posibles, de tal modo que pueden ser realizadas de modo casi automático, permite que la productividad por obrero que se encargue de esa tarea aumente considerablemente. No se da cuenta, de que al dividir el trabajo del artesano, lo que desaparece es la singularidad del artesano y, por el contrario, lo que aparece no es un grupo de artesanos, sino una sucesión de tareas impersonales, que pueden ser realizadas por una fuerza impersonal, como es la labor. De hecho lo que facilita la división del trabajo es la sustitución de la fuerza del cuerpo, la labor, por las fuerzas de la naturaleza, que es lo que el hombre

consigue a través de las máquinas movidas por energía no humana. Con lo cual lo que, de hecho, lograría Smith con su defensa de la división del trabajo sería lo contrario de lo que se proponía: la eliminación progresiva de la necesidad de la labor.

Serían los análisis de Malthus, Ricardo y Marx, de la división del trabajo, los que pondrían de manifiesto los errores de interpretación en los que había incurrido Smith al plantear la división del trabajo como pieza básica de su Economía política.

Malthus, con su famosa «ley de la población», puso de manifiesto que para Smith la fuente de la riqueza seguía siendo la tierra, con lo que la división del trabajo no solo no daba solución al problema de los pobres, sino que lo empeoraba, ya que incrementaba la presión de la población sobre las posibilidades de la fertilidad de la tierra.

Ricardo se encargaría de hacer ver que la división del trabajo era la base para la introducción de las máquinas, con lo que se hacía superflua la necesidad de la labor.

Marx, por último, a partir de la postura de Malthus y Ricardo, utilizaría la interpretación de la división del trabajo, llevada a cabo por Smith, como el instrumento básico de la explotación de la clase de los pobres por parte de la clase de los ricos. Un supuesto modo de confirmar su interpretación materialista del devenir de la historia de la humanidad.

Siguiendo el esquema de Locke, la interpretación que hace Smith de la división del trabajo toma la labor como título natural de apropiación, como criterio individualista de asignación de recursos naturales. Considera que los pobres, vendiendo su labor, que es el medio imprescindible para lograr la riqueza, adquieren una parte de la riqueza que en último término solo produce la fertilidad de la tierra.

Se trata, por tanto, de un modelo de crecimiento basado en la individualidad empírica de la corporalidad. Mantiene la idea de que la riqueza se multiplica con el incremento del uso de la labor, para lo cual es imprescindible la división del trabajo. Es decir,

considera que es la suma de la actividad corporal de los individuos la que hace posible obtener de la tierra la correspondiente cantidad de recursos. Con lo que viene a considerar el sustento de la sociedad como una repetición, a escala mayor, de lo que sucede en cada individuo aislado. Considera que el entramado de relaciones sociales nada tiene que ver con la generación de la riqueza.

La labor, para Smith, como para Locke, es el modo en que los recursos naturales se ponen al servicio del mantenimiento de la vida humana individual. Una especie de dimensión fisiológica básica del cuerpo humano, que permite y posibilita la obtención de cualquier otra actividad. La labor surge del cuerpo, pero se alimenta de los frutos de la tierra, al tiempo que el logro de esos alimentos requiere de la labor. Por eso, ambos toman la labor como fundamento del de propiedad, sin darse cuenta de que, en realidad, ese modo de entender la propiedad carece de sentido social y es, por tanto, inconsecuente. En realidad, se trata de un modo bastante absurdo de intentar justificar por vía empiricista el derecho a la vida de cada hombre.

Si se mantiene esa idea prepolítica de la propiedad, lo que no se puede explicar es, precisamente, la división del trabajo ni tan siquiera bajo la interpretación mecanicista que lleva a cabo Smith. Si la labor por sí misma es el modo imprescindible de conseguir los alimentos, ¿por qué hay pobres?, ¿por qué se hace entonces necesaria la división del trabajo, que por sí misma no es actividad individual? No tiene nada de extraño que esta falsa interpretación de la división del trabajo llevase de modo inevitable al socialismo. Este último es consecuente al sostener que si la suma de riqueza de la sociedad es proporcional a la suma de la labor empleada y si el único título de propiedad es la corporalidad de cada individuo, toda propiedad que vaya más allá de ese título debe ser eliminada.

Smith no se dio cuenta de que el excedente creado por la división del trabajo solo podía ser establecido por comparación entre modos de hacer, y no de modo absoluto como él pretendía. La labor es un concepto fisiológico que no tiene sentido en el ámbito político, que es donde surge el concepto de valor. La riqueza no

proviene de la naturaleza a través de esa especie de proceso fisiológico que realiza el cuerpo humano al generar la labor. La riqueza tiene que ver con el proceso de humanización que el hombre hace de todo lo que lo rodea, lo cual implica llevar lo sensible al ámbito de la racionalidad humana, es decir, a los proyectos que el hombre lleva adelante en el seno de una comunidad.

El mismo Adam Smith observa que el excedente generado por la división del trabajo, no está ligado a la propiedad de la tierra, sino a un nuevo tipo de propiedad, la del dinero. Pero el prejuicio naturalista o nominalista le lleva a no entender el verdadero sentido de lo que quiere decir propiedad del dinero. En lugar de reconocer que el dinero es símbolo de integración social, expresión de la racionalidad humana, como lo es también de lenguaje, lo entiende como representación de la labor, que considera moneda natural y última.

También observa que, para que haya más división del trabajo, tiene que haber más dinero o, lo que es lo mismo, más labor empleada y, en consecuencia, más transacciones de mercado. Pero en lugar de sostener que el valor del dinero proviene del compacto de relaciones posibles, sostiene que depende de la cantidad de labor movilizada por el proceso de división del trabajo. En otras palabras, insiste tozudamente en que solo la labor, expresión empírica de la individualidad humana, es la única fuente de aprovechar la riqueza que brota de la tierra.

Puedo concluir diciendo que la división del trabajo, tal como lo entendía Smith, no fue más que un modo de diluir la sociedad en ese hipotético aspecto prepolítico del individuo que es el concepto de labor.